



MATERIA:

TALLER DE TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA:

TEATRO DE OPERACIONES MALVINAS

TÍTULO:

**LA INFLUENCIA DE LOS FACTORES COMPONENTES DEL
AMBIENTE OPERACIONAL EN EL TEATRO DE OPERACIONES
MALVINAS**

AUTOR: MY JUAN IGNACIO GARASINO

ASESOR: CN (R) VGM WALDEMAR AQUINO

Año 2022

Resumen

Las islas del Atlántico Sur son materia de disputa por la soberanía desde el año 1833, siendo reclamadas históricamente por la República Argentina, desde diversas posturas, tales como la histórica, legal o geográfica. Los archipiélagos poseen riquezas naturales, además de su proyección en el reclamo de una porción de soberanía en el continente antártico. El incidente en las islas Georgias del Sur en marzo de 1982 contra un grupo de obreros argentinos, generó decisiones en el máximo nivel que llevaron a la acción militar de las FFAA sobre las islas en disputa. Es necesario analizar los sucesos que provocaron el conflicto bélico, desde los cuales se han configurado las interrelaciones de todos los factores de los diferentes niveles de la conducción.

Para lograr interpretar el empleo del instrumento militar y los factores de poder argentino, es necesario estudiar la influencia del ambiente operacional en el diseño de la campaña, permitiendo darle un sentido al contexto de las operaciones militares y no militares, que se concibieron para alcanzar los objetivos concebidos.

Los factores componentes del ambiente operacional, como las limitaciones políticas y militares, las características del ambiente geográfico insular, el factor militar de las fuerzas en presencia, los sistemas de armas, los factores sociales y los medios de información condicionaron el diseño y planeamiento de las operaciones militares. El contexto o ambiente del conflicto fue determinante en todos los niveles para comprender como era la situación inicial, su desarrollo y consecuencias, siendo el límite de este trabajo investigación el nivel operacional y el inicio del TOM desde el 1 de abril hasta el día 7 de abril de 1982.

Palabras claves

Islas Malvinas-- Ambiente Operacional – Influencia – Argentina – Gran Bretaña

Índice de Contenido

Contenido	Página
1. Introducción.	1
Capítulo I. Introducción	8
Desarrollo	8
La Política.....	10
La Estrategia Nacional y Militar	14
El Ambiente Geográfico.....	17
Los Factores Sociales.....	19
Capítulo II. Introducción.....	24
Desarrollo	24
Factor Militar	25
Características de la Lucha	30
Sistema de Armas	31
Conclusiones Finales	32
Bibliografía.	34

1. Introducción

La recuperación de las islas Malvinas en abril de 1982, fue consecuencia de diversos factores que desencadenaron en la acción militar argentina, mediante la operación Rosario. El día posterior, fuerzas de la Armada tomaron las islas Georgias del Sur. Fue precisamente en ese archipiélago, donde se encendió la chispa que originó el incidente que dio inicio a las hostilidades. En marzo, un grupo de chatarreros privados argentinos que fueron a desarmar una factoría ballenera abandonada, fueron intimidados por las autoridades británicas, hasta el punto de amenazarlos con la expulsión del archipiélago. Argentina alistó una fuerza de tarea para desalojar a las autoridades británicas. Supuestamente el objetivo principal argentino era tomar las islas para luego negociar con los británicos la soberanía de los archipiélagos que tenían y tienen una importancia superlativa, tanto por sus recursos naturales, como por su proyección hacia el continente antártico.

El estancamiento en las negociaciones por la soberanía, llevadas a cabo en Nueva York en febrero de 1982, sumados a los incidentes, citados precedentemente y la respuesta británica de expulsarlos mediante el uso de fuerzas militares fueron apreciados como una amenaza a los intereses e influencia argentinos en el Atlántico Sur. A fines de marzo se ordenó la recuperación de las Islas Malvinas y Geogias, mediante el empleo del poder militar, siendo percibida por los Estados Unidos y la Comunidad Europea como una invasión a un miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

El problema militar operativo puede ser apreciado mediante el análisis de los factores componentes del ambiente operacional del conflicto antes del 2 de abril de 1982. Estos factores influyeron en el planeamiento y posterior ejecución en lo que se refiere a la composición, magnitud, equipamiento, doctrina a emplear, procedimientos, reglas de empeñamiento y aptitud de las fuerzas empleadas.

Las interrelaciones sistémicas de los factores del ambiente operacional para la ejecución de las operaciones de recuperación son fundamentales para la investigación del presente trabajo, que servirán para extraer conclusiones de la toma de decisiones previas a abril en el nivel operacional, que tuvieron un determinado y fundamental peso en la sucesión de hechos posteriores.

Como antecedentes del tema a investigar podemos citar que a finales del año 1981, divergencias internas en el seno del gobierno militar de la República Argentina llevaron en diciembre de ese año al general Leopoldo Fortunato Galtieri a la presidencia, reemplazando al general Roberto Eduardo Viola.

Galtieri era el comandante en jefe del ejército y cuando asumió su comandancia orientó sobre sus objetivos a desarrollar, mediante la llamada Directiva 80 o Concepción de la Estrategia Nacional para la LCS (Lucha contra la Subversión). En ella expresa que la lucha contra la subversión forma parte de una guerra que constituye un fenómeno político que debe ser políticamente conducido. También resalta el rol que deberá tener el Ejército Argentino en la lucha contra el comunismo en América Latina, proponiendo las acciones para enfrentar al marxismo y así, ganar espacio exterior mediante la presencia argentina, de orden económico, mediante créditos accesibles, ventajas comerciales, provisión de alimentos. (Ejército Argentino, Directiva 80, 1980).

Los problemas al comenzar la década de los 80 para la República Argentina, eran los provocados por la crisis financiera, la creciente desocupación, el conflicto latente con Chile por tres islas del Canal de Beagle y la contraofensiva contra las fuerzas marxistas en todo el continente americano. Por lo que la cuestión de las islas del Atlántico Sur no era la mayor preocupación en el seno del gobierno militar.

En el breve gobierno de Viola, el ministro de relaciones exteriores, Oscar Camilión consiguió el compromiso para que las delegaciones diplomáticas de Argentina y Gran Bretaña se reunieran con frecuencia para discutir la soberanía de las islas en disputa (Camilión, 2000). La primera reunión sería a finales de 1981 pero los cambios en el gobierno que precedentemente se citaron obligaron que sea postergada para el mes de febrero de 1982 en la ciudad de Nueva York. El canciller impulsor de la iniciativa diplomática fue reemplazado por el dr Nicanor Costa Méndez.

El 23 de diciembre de 1981, con el nuevo gobierno ya consumado, una orden emanada del seno de la Armada Argentina hacia el comandante de operaciones navales vicealmirante Juan José Lombardo para que confeccionara un plan esquemático de recuperación de las Islas Malvinas.

El plan esquemático de recuperación se confeccionó en manuscrito entre el general García, el vicealmirante Lombardo y el brigadier Plessl. Cada uno expuso el plan a su comandante, por lo cual consideraron que sería archivado como otros planes en el pasado, (Lombardo, 2002) pero sucedieron dos hechos que desembocarían en la crisis armada.

El primero de ellos, fue el fracaso rotundo de las negociaciones en febrero en Nueva York. La delegación británica, especialista en dilatar hasta el infinito logró contrarrestar la iniciativa diplomática argentina (Cardoso, Kirschbaum, & Kooy, 1992).

El segundo, fue el incidente en las Islas Georgias del Sur cuando el 19 de marzo de 1982, un grupo de obreros argentinos fue intimidado por las autoridades británicas a ser

expulsados por un grupo de marines provenientes de las Islas Malvinas. Habían sido acusados de izar una bandera argentina, y que entre ellos estaban camuflados militares argentinos. El 23 de marzo, según la información recopilada por la comisión británica que investigó la campaña de las Malvinas, pensaron que no había razones para pensar en una invasión por parte del gobierno militar argentino (Informe Franks, 1985).

La recuperación militar de las Islas Malvinas y Georgias del Sur fueron el resultado de una planificación detallada que llevaba de forma implícita el análisis de complejos y disímiles factores pertenecientes al ambiente operacional, con incidencias y condicionamientos en el empleo del componente militar. El complejo ambiente operacional insular, con sus características particulares, demandaron que los diferentes elementos de comando comprendieran de manera sistémica los diversos factores operacionales para darle una solución efectiva al problema planteado. Se realizó mediante un diseño operacional que cumpliera con los objetivos impuestos. Además de requerir de la dilucidación de los condicionantes que afectaran al cumplimiento de las metas preestablecidas por parte de los diferentes componentes.

Según la doctrina actual del Ejército Argentino, el ambiente operacional está conformado por un conjunto de factores de diversa naturaleza que existen en forma estable o semiestable en una determinada región (Ejército Argentino, ROB 00-01, 2015) y tendrán una significativa influencia en cuanto a la determinación de la composición, magnitud, equipamiento, aptitud y aplicación del poder bélico del componente militar. En cuanto a la doctrina conjunta, la misma refiere a la importancia del análisis del ambiente operacional por parte de los elementos de comando, mediante la apreciación correcta de aquellos factores que puedan incidir en el cumplimiento de la misión (PC 20-01, 2015). Según la doctrina del Ejército de los Estados Unidos, el ambiente operacional es definido como una combinación de situaciones, contextos e influencias que afectan el empleo de las capacidades y limita las decisiones del comandante (Ejército de Estados Unidos, JP 3-0, 2011). En el mismo sentido apunta el teniente coronel Campos, cuando establece que el ambiente operacional es un sistema compuesto por un conjunto de condiciones, circunstancias y actores que afectan el empleo de las capacidades e influyen en la toma de decisiones del comandante y sus subordinados (Campos, 2018).

La planificación del Teatro de Operaciones Malvinas tuvo limitaciones por parte del poder político argentino en cuanto al empleo del componente militar para favorecer a las negociaciones posteriores sobre la disputa de la soberanía de las islas (Yofre, 2011).

La doctrina del Ejército expone a los factores componentes de la situación y los discrimina de acuerdo a la política y la estrategia nacional, las características del ambiente geográfico particular; del factor militar propio, de las fuerzas enemigas y neutrales, como también de los sistemas de armas que puedan utilizarse. Otros factores como los sociales y los medios de información tendrán una incidencia en el desarrollo del conflicto, condicionando a la opinión pública, al tener un rol preponderante en la toma de las islas y en los acontecimientos posteriores.

Podemos también analizar los factores del ambiente operacional como lo propone de manera similar, el reglamento de Planeamiento para la Acción Militar Conjunta de Nivel Operacional (PC 20-01, 2015), donde se analizan factores militares y no militares de nivel político, económico y social, como también factores geográficos y relativos a las fuerzas en presencia.

En Estados Unidos (Ejército de Estados Unidos, JP 3-0, 2011), hallamos el análisis de PEMSII (*léase Político, Militar, Económico, Social, Informacional e Infraestructura*) y análisis ASCOPE (*léase Áreas, Estructuras, Capacidades, Organizaciones, Personas y Eventos*). Ambos análisis se integran en una matriz de doble entrada que permiten un análisis sistémico.

La presente investigación contará con el análisis de documentos emanados por los diferentes niveles de la conducción como lo son: Directiva Estratégica Nacional (DENAC) 1/82 Ene 82; Directiva Estratégica Nacional (DENAC) 2/82 (Caso Malvinas) complementaria de la DENAC 1/82 (MAR82); Directiva Estratégica Militar (DEMIL) 1/82; Plan Esquemático de Campaña producidos por el Estado Mayor Conjunto; Decreto N° 675 de creación del Teatro de Operaciones Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur (TOM), siendo su comandante el general de división Osvaldo Jorge García; Plan Esquemático 1/82: confeccionado por la Comisión de Trabajo que empezó a funcionar a partir de enero de 1982.

Otra fuente de consulta será el Informe de la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, conocido como Informe Rattenbach, creada en diciembre de 1982 para evaluar las responsabilidades militares, políticas y estratégicas derivadas del Conflicto del Atlántico Sur. (Rattenbach, 2000)

El 7 de julio de 1983, el Ejército Argentino, conformó una comisión para la redacción del Informe Oficial del Ejército Argentino (EA). Tuvo por finalidad, evaluar los hechos sucedidos, dar conocimiento público y explotar las enseñanzas para las distintas áreas de la conducción (Ejército Argentino, Conflicto Malvinas, Tomo I Desarrollo de los Acontecimientos, 1983).

En esta investigación centraremos el análisis específicamente en el nivel operacional, en donde el factor político será analizado por la incidencia que tuvo en este nivel antes de la recuperación de las Islas Malvinas y Georgias del Sur, además de los factores militares específicos presentes en la situación operacional, como las características del ambiente geográfico particular insular, los factores sociales, las dos operaciones tácticas que se desarrollaron y los diferentes sistemas de armas que se emplearon.

En cuanto al estado actual del tema podemos citar al capitán retirado Héctor Tessey, quien afirmó que la mayoría de las publicaciones sobre el conflicto del Atlántico Sur fue analizada según dos puntos clave como los identifica la antropóloga Rosana Guber. Por un lado, la dictatorial que reduce el tema a Galtieri y el terrorismo de estado. Y por el otro, la clave heroica, en el cual todos los veteranos son héroes y la derrota argentina fue obra de una casualidad (Tessey, 2022).

Es por ello, que en la actualidad existe escasa documentación del nivel operacional en el Teatro de Operaciones Malvinas, ya que en el momento de haberse establecido dicho teatro de operaciones no había doctrina sobre los conceptos operacionales. Según el vicealmirante Juan José Lombardo en el informe que escribió sobre la guerra, sostiene que en el año 1982, no había planes de contingencia sobre Malvinas, como así, tampoco ninguna publicación sobre la planificación y la acción conjunta de las fuerzas. (Lombardo, 2002). Sin embargo, el Estado Mayor Conjunto había sido creado en el gobierno de Juan Domingo Perón mediante la ley 13.234 del 9 de septiembre de 1948, para asistir y asesorar a la conducción superior del Estado en la preparación y empleo del instrumento militar, a fin de contribuir al logro de los objetivos de la conducción estratégica nacional. La contienda contra Gran Bretaña propició cambios en la doctrina y en la organización de las fuerzas armadas. Una de las lecciones aprendidas del conflicto contra Gran Bretaña fue la importancia sobre las acciones conjuntas, y en los mediados de la década del 80 se incorporó el diseño operacional, creación de los militares soviéticos.

En el presente funciona el Comando Operacional en el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (COPERAL), que tiene como misión principal, dirigir y coordinar las actividades operacionales que realicen las Fuerzas Armadas en tiempo de paz, proponer y desarrollar el planeamiento operacional, conducir las operaciones militares en situación de crisis y conflicto hasta que se ponga en funcionamiento el Comando Estratégico Operacional particular.

La doctrina del nivel operacional se encuentra en un estado embrionario, existiendo diferentes publicaciones como el PC 20-01 Planeamiento Para La Acción Militar Conjunta a Nivel Operacional y otras como el libro de Kenny, Locatelli, Zarza, Arte y Diseño Operacional donde es abordado el nivel operacional.

Este nivel es fundamental porque enlaza al poder estratégico con el nivel donde se producen las acciones armadas, el táctico. Abarcando desde la paz, hasta la resolución del conflicto. Se concentra en todo lo que atañe al planeamiento y ejecución de maniobras operacionales y apoyos logísticos de los recursos militares asignados a un Teatro de Operaciones.

El análisis del Nivel Operacional en el TOM es una tarea intelectual que intentara explorar los aciertos y errores que se llevaron a cabo en dicho nivel, a través de los factores componentes del ambiente operacional que se encuentran en la doctrina actual del Ejército Argentino.

El planteo del problema del trabajo es el siguiente: ¿Cuáles fueron los factores componentes del ambiente operacional del TOM que desencadenaron en el adelantamiento de la recuperación de las islas del Atlántico Sur?

El alcance del presente trabajo de investigación estará referido exclusivamente al análisis del ambiente operacional, delimitado al nivel operacional de la conducción, porque es quien realiza el diseño operacional de la campaña, siendo el nexo entre la estrategia y la táctica; así mismo se puntualizarán factores que tienen injerencia de otros niveles debido a su interrelación sistémica.

Los factores variables del ambiente operacional se analizarán, junto con su influencia en el diseño de la campaña, a través de la doctrina actual del Ejército y del ámbito conjunto. El presente trabajo de investigación no pretende formular juicios de valorar hacia las decisiones emanadas por el nivel estratégico, sino que procura extraer enseñanzas sobre las acciones positivas y negativas que se dieron en el nivel operacional.

Se buscará identificar la influencia de los factores del ambiente operacional en las decisiones que aceleraron la recuperación de las islas del Atlántico Sur en el Teatro de Operaciones Malvinas.

El aporte teórico que pretendemos en el presente trabajo de investigación es determinar la influencia de los factores del ambiente operacional, en el diseño del Teatro de Operaciones Malvinas. Para lo cual analizaremos la situación operacional anterior al 2 de abril de 1982 y las limitaciones que generaron dichos factores en el planeamiento de las

operaciones, dando cuenta de la importancia que tiene el estudio previo del ambiente operacional para el planeamiento de la campaña militar.

El objetivo general del presente trabajo es apreciar la contribución de los factores componentes del ambiente operacional en el Teatro de Operaciones Malvinas.

Los objetivos particulares que se persiguen son:

- Vislumbrar la política, la estrategia nacional y militar, el ambiente geográfico y los factores sociales que influyeron en el planeamiento del TOM.

- Apreciar el factor militar, las características de la operación militar y los sistemas de armas que fueron planeados y ejecutados en el TOM.

Este trabajo no requiere una hipótesis porque el mismo es de carácter exploratorio.

El presente trabajo de investigación será desarrollado bajo un enfoque cualitativo, siguiendo un diseño metodológico exploratorio, que empleará como técnicas de recolección de datos el análisis bibliográfico y documental.

En el análisis bibliográfico y documental se procederá con fuentes primarias como Directivas y documentos emanados antes y durante el desarrollo del conflicto, reglamentos vigentes en la doctrina de las FFAA argentinas, tanto de carácter conjunto como específico, reglamentos de otras FFAA de otros países, libros, revistas militares y otras que investigaron o documentaron la guerra, además de informes específicos como los efectuados por el Ejército Argentino en el año 1983. En el caso de fuentes secundarias, principalmente, se recurrirá a bibliografía de diferentes autores que investigaron la Guerra del Atlántico Sur.

Capítulo I

Introducción

El presente capítulo tendrá la finalidad de vislumbrar la influencia que tuvieron la política, la estrategia nacional y militar, el ambiente geográfico y los factores sociales en el planeamiento del Teatro de Operaciones Malvinas del año 1982, que desencadenó el conflicto armado con el Reino de Gran Bretaña.

El problema militar que enfrentan los comandantes es entendido de manera acabada cuando son puestos en consideración los diferentes factores componentes del ambiente operacional. Como bien señala la doctrina actual del ejército argentino, su importancia no radica en identificarlos, sino en la comprensión que hacen los equipos de trabajo interrelacionándolos sistémicamente.

Los trabajos en la planificación del TOM fueron arduos, para que la ejecución de la partitura no tuviera fisuras y pudieran cumplirse los objetivos perseguidos, por lo tanto apreciaremos su influencia en el cual tuvieron un rol preponderante en las operaciones de recuperación de las islas del Atlántico Sur.

Desarrollo

La concatenación de los hechos que sucedieron entre los meses finales del año 1981 y principios del año siguiente, pueden ser reconstruidos a través de los documentos oficiales, los pocos testimonios realizados por los protagonistas políticos que conducían al país y la abundante bibliografía generada en los cuarenta años transcurridos. Estos sugieren que la decisión de recuperar las islas en litigio con Gran Bretaña fue una decisión tomada de antemano por la junta militar pero que necesitaba de un contexto adecuado para que las conversaciones diplomáticas y/o las operaciones militares dieran sustento real al objetivo político. Es decir que la Junta Militar realizaría una integración de la estrategia militar directa (aplicar la fuerza militar) con la estrategia indirecta (política exterior, interior, economía, etc. (Plan Esquemático 01/82, 1982)).

Nos aproximaremos al contexto histórico para vislumbrar los factores componentes del ambiente operacional al describir los hechos socio-político y económicos más importantes antes de que se firmase el decreto de la creación del Teatro de Operaciones Malvinas el 1 de abril de 1982.

En marzo de 1981, se produjo la asunción como presidente de la nación del general Roberto Eduardo Viola reemplazando al teniente general Jorge Videla. También hubo cambios en el ministerio de economía. El flamante ministro de esa cartera Lorenzo Sigaut efectuó una frase que quedó en la memoria colectiva cuando le preguntaron por el futuro valor del dólar al contestar: “El que apuesta al dólar, pierde”. La tablita cambiaria de su predecesor Martínez de Hoz que mantenía el dólar barato y un cronograma de devaluaciones controladas sucumbió, por lo tanto, el peso argentino se devaluó de manera abrupta, con una recesión económica agravada por un aumento de los índices de desocupación y de inflación.

El comandante del ejército teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri viajó en octubre de 1981 a los Estados Unidos, donde fue recibido con honores por el establishment político y económico americano, donde lo llegaron a considerar como un general majestuoso, debido al parecido que tenía con el héroe de la 2da guerra mundial, George Patton. El supuesto parecido de Galtieri, era en realidad con el actor que interpretó al mencionado general en un filme emblemático, George Scott. Referenciamos de manera particular este viaje, porque marcó algunos aspectos que se volverían clave para entender los interrogantes que surgen de cómo se sucedieron los hechos y actuaron los gobernantes de aquel periodo histórico. El sesgo cognitivo que lleva a una persona a conclusiones erróneas al percibir la realidad y que esta percepción no se condice con lo que realmente ocurre. Galtieri en su regreso a Buenos Aires en el aeropuerto de Estados Unidos, recibió un llamado telefónico en donde le anunciaron que sería el reemplazante del general Viola, debido a la decisión de las otras dos fuerzas. El declive de la situación económica fue el factor desencadenante de la salida del segundo presidente del proceso de reorganización nacional, disfrazada de una afección cardíaca de Viola. (Yofre, 2012)

La recuperación de las islas Malvinas fue históricamente un anhelo de la Armada Nacional, principalmente, porque el ambiente geográfico era ideal para el empleo de los medios navales. Su principal impulsor era el almirante Jorge Isaac Anaya, quien había sido compañero del general Galtieri en el Liceo General San Martín, teniendo una relación afectuosa. Anaya creía que el imperio británico se encontraba en decadencia, los consideraba débiles (Bicheno, 2006). Creía tener una mirada objetiva, completa y real de sus años de agregado militar en Londres. Además, sostenía que no reaccionarían, que solo se limitarían a un gran revuelo diplomático como lo ocurrido en el año 1977, cuando se instaló en la isla Thule del Sur perteneciente a las Sándwich del Sur, un grupo de la Armada de manera permanente.

El apoyo a Galtieri para el acceso a la primera magistratura, según la mirada de diversos autores que investigaron este conflicto, fue que antes de que se cumplieran 150 años de la usurpación británica, es decir el 3 de enero de 1983, se debería efectuar la recuperación de las islas Malvinas. Se puede vislumbrar que la recuperación de las islas sería un hecho concreto para el año 1982. Había que determinar cuál sería la fecha más precisa para efectuar una operación militar, si fracasaban las reuniones diplomáticas de febrero en la ciudad de Nueva York.

Finalmente, el presidente Viola fue relevado en noviembre de 1981, asumiendo el general Galtieri el 22 de diciembre. Éste hizo caso omiso a una de las cláusulas del estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional, ya que simultáneamente continuó como comandante en jefe del ejército. Fue una manera de poder gestionar potenciales conflictos internos que evitarían un relevo anticipado como su predecesor.

Existe un precepto jurídico que da cuenta que cuando exista confesión de parte, habrá relevo de pruebas. Esto se ajusta a la presente investigación, al tomar en cuenta el testimonio de hombres que ejercieron un rol preponderante como por ejemplo, el almirante Lombardo, haciendo significativa su vivencia de los hechos, que su testimonio pueda ser tomado como prueba fehaciente y prescindir de aquellos documentos que pudieron haber existido y pudieron ser destruidos en la transición democrática.

La Política

Al adentrarnos en este factor, nos tomaremos una licencia sobre la conceptualización de la política que hace sobre ella nuestra doctrina, ya que haremos una aproximación de como influyó la política interna en la planificación para la recuperación de las islas. La política puede ser entendida como un mecanismo de regulación de la tensión social que adoptan las sociedades. Ella según sus necesidades es la que decide cuando emplear a una fuerza militar. Las decisiones de la política son obligatorias y deben ser cumplidas por todos los miembros de la sociedad. Esta obligatoriedad se basa, entre otras cosas, a la amenaza del uso de la fuerza.

La política generalmente afecta sensiblemente a las acciones militares, tanto en el nivel operacional como en el táctico. La frase de Clausewitz interpretada como la continuidad de la política por otros medios, se encuadra de manera perfecta en la planificación de las operaciones militares.

El Proceso de Reorganización Nacional había tomado el poder en marzo de 1976, producto de la violencia generalizada llevada a cabo por organizaciones guerrilleras y una angustiante situación económica. Luego de seis años de desgaste por el ejercicio del poder, y una crisis económica con la pérdida de empleos formales, cierres de bancos, inflación en crecimiento y el encarecimiento del dólar, el gobierno necesitaba de medidas políticas efectivas, entre ellas un viejo anhelo nacional, la recuperación de las islas Malvinas.

La orden para el planeamiento de una potencial recuperación, la realizó de manera verbal el almirante Anaya al vicealmirante Lombardo, el 15 de diciembre de 1981, por lo que podemos inferir que había una seria decisión de recuperar las islas. No es un detalle menor que la orden fue dada antes de la asunción del nuevo presidente. El 28 de diciembre, Lombardo recibió formalmente orden escrita fechada del 23, del jefe de estado mayor de la armada vicealmirante Vigo para la elaboración del plan actualizado tendiente a la recuperación de las islas Malvinas, en donde explícitamente le piden que incluya algunos ítems de interés para luego de la ocupación. (Lombardo, 2002)

La reunión de la Junta Militar del 5 de enero de 1982 en el edificio Libertad, de la cual no existen actas, fue otra piedra basal en la futura conquista de las islas. Se analizaron las negociaciones cronológicamente hasta ese momento y sobre la continuidad de las negociaciones en Nueva York. Los puntos discordantes con los británicos estaban referidos sobre los intereses de los habitantes que proponían los argentinos y los deseos de los pobladores, según los británicos, dejando abierta la posibilidad de una futura autodeterminación de los kelpers. Los militares acordaron continuar una doble política, reactivando al máximo las negociaciones, de las cuales era fundamental el rol del canciller Nicanor Costa Méndez y continuar con la previsión del plan ya ordenado, si fracasaba la primera opción. (Freedman & Gamba, 1992)

Las negociaciones en los Estados Unidos fueron un desengaño para las expectativas iniciales del gobierno argentino, los británicos expertos en el arte diplomático de dilatar en el tiempo las negociaciones lograron frenar el ímpetu de los diplomáticos argentinos, sin conjeturar lo que sucedería el mes siguiente.

Marzo fue el mes decisivo, ya que los hechos se sucedieron de manera vertiginosa, a través de versiones sesgadas, rumores y frustraciones, que llevaron al último estadio a los decisores argentinos. Porque una cosa es el planeamiento, la previsión, el potencial enfrentamiento con un enemigo y otra es la ejecución de una operación militar con ciertos condicionantes, por los cuales si el nivel operacional y el táctico vulneraban o no cumplían con sus objetivos podían afectar los planes y el espacio, para moverse a la estrategia nacional.

El 6 de marzo, el Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos Thomas Enders estuvo en visita oficial a la Argentina. Se reunió con el embajador británico en Buenos Aires, donde fue persuadido para que comprometiese a los argentinos a la continuación de las negociaciones porque percibían un cierto hartazgo del gobierno que se manifestaba en los medios de comunicación argentinos. Enders también entabló conversaciones con el canciller Costa Méndez, en la cual, tenía como prioridad mantener el compromiso argentino en la lucha contra el comunismo en América Central, ya que las Malvinas no estaban en el orden del día norteamericano. (Freedman & Gamba, 1992). Las relaciones con el gobierno norteamericano tomaron nuevo impulso con la asunción de Reagan, ya que la administración anterior había aplicado embargos en la venta de armas por las violaciones a los derechos humanos contra las organizaciones guerrilleras. En América Central había militares argentinos entrenando a soldados nicaragüenses contrarrevolucionarios que pelearían contra los guerrilleros Sandinistas. Tenemos que tener en cuenta que la situación geopolítica mundial se dividía en dos grupos, los que estaban al lado de los americanos y los que defendían las ideas marxistas soviéticas. En la llamada Guerra Fría, las dos superpotencias se enfrentaba indirectamente con otros actores que defendían sus ideales en el rol protagónico, sin llegar nunca a la confrontación directa. Argentina estaba alineada bajo la tutela norteamericana, pero siempre en un papel periférico, sin demasiada transcendencia.

El canciller argentino indagó a Enders sobre la posición del gobierno americano en caso de que la diplomacia continuase fracasando y el hartazgo del pueblo argentino tuviese un límite. El subsecretario contestó que su gobierno sería prescindente, lo que fue interpretado como una luz verde al plan militar. (Cardoso, Kirschbaum, & Kooy, 1992)

El 18 de marzo se produce el episodio en las Islas Georgias del Sur, con unos obreros nacionales contratados por un empresario argentino que desafectarían una vieja factoría ballenera abandonada desde que la caza de ballenas fue prohibida en el año 1976. Se requería que a los chatarreros les firmasen un documento en Grivitken, lo mismo que sellaban en la capital de las Malvinas a los ciudadanos argentinos, luego del acuerdo de comunicaciones de 1971. El buque Bahía Buen Suceso, navegó con la radio apagada en proximidad de las islas, desembarcando a los 39 obreros en Puerto Leith. Los argentinos se negaron a firmar su visa e izaron una bandera argentina. Ante las protestas diplomáticas pertinentes, comenzó la escalada del conflicto, una inusual situación de crisis que sería concluyente para las operaciones militares de abril.

La Marina argentina mandó un contingente pequeño de buzos tácticos al mando del teniente de fragata Alfredo Astiz para resguardar a los trabajadores, e Inglaterra respondió verbalmente que mandaría al barco *Endurance* con marines para desalojarlos. La BBC informó que ante la situación de extrema gravedad, el gobierno de su majestad enviaría un submarino nuclear hacia el Atlántico Sur (Escudero, 1996). La escalada continuaba hacia la confrontación, la información nunca confirmada por el Foreign Office sobre el submarino, fue el último elemento para que la Junta Militar decidiera en la tarde del viernes 26 de marzo la recuperación por la vía militar, adelantando todas las previsiones que había previsto el plan esquemático. La oportunidad política se conjugó con más valor que por sobre otros factores, es por ello, que un rumor periodístico fue tomado como real, y que la situación política fuese aprovechada a través de una acción armada antes de que la situación militar cambiase. Este hecho sobre cómo gestionar una decisión es considerada por la ciencia económica como costo de oportunidad.

La fecha se adelantaría perdiéndose tener una posición ventajosa en el futuro desde el punto de vista militar, ya que se conocía que la flota británica desafectaría el próximo año a sus buques de superficie y el citado buque *Endurance* que cumplía funciones en la zona del conflicto. Como sostuvo el almirante Carlos Busser, comandante de las fuerzas de desembarco en la operación Rosario: “Cuando preguntamos una precisión sobre la fecha más próxima, nos dijeron que nunca sería antes del 15 de mayo y preferiblemente hacia fines del año”. (Malvinas: la historia que pudo ser, 2007)

Los planificadores argentinos siempre tuvieron en su mente que la fecha probable del desembarco sería próximo al 25 de mayo, para coincidir con el aniversario de la Revolución de Mayo, o con el inicio del verano austral, en diciembre. Pero el poder militar relativo, el planeamiento estratégico y la ejecución estaban subordinados a las políticas interna e externa. El miedo de submarinos en aguas próximas a las islas y la actitud contra los trabajadores argentinos en Georgias, fueron la chispa que encendió el fuego que estalló. Como observó el almirante Lombardo:

“Si ellos se enteraban podían hacer dos cosas el refuerzo y otra la aparición de una fuerza naval considerable, sobre todo si estaban integradas por submarinos, que nosotros no teníamos capacidad de responder. El 21 de marzo se me pregunta cuando podemos estar listos para la operación. Viajó a Puerto Belgrano, hablo con mis comandantes subordinados y el día 23 llegamos a la conclusión, que podíamos zarpar el día 28 de marzo”. (Guerra en el Atlántico Sur, 1999)

El general británico Jeremy Moore reflexionó sobre la importancia de los submarinos en la estrategia: “Lo maravilloso de los submarinos es que no se pueden ver y que los

adversarios solo pueden especular sobre su ubicación real” (Malvinas: la historia que pudo ser, 2007).

El día 30 de marzo el gobierno argentino sufrió una jornada de protestas masivas en todo el país, por parte de Central General de Trabajadores. Reclamaban el cambio de la política económica del gobierno y elecciones. En el día más negro del Proceso Militar, en cuanto a protestas populares, la operación Rosario, ya estaba en marcha, desde el 28 de marzo cuando una fuerza conjunta zarpó desde la más grande base naval argentina al sur de la provincia de Buenos Aires, Puerto Belgrano.

La Estrategia Nacional y Militar

En 1982, los criterios de planeamiento se constituían a partir de objetivos nacionales asignados, de ellos se derivaban los objetivos políticos y luego las políticas para alcanzar con éxito dichos objetivos. El nivel político nacional representado por la Junta Militar tenía la responsabilidad de elaborar un documento llamado Apreciación y resolución de la estrategia nacional (ARENAC) donde se establecían las hipótesis de conflicto y las de guerra. La secretaría de planeamiento y otros organismos redactaban dicho documento. Del citado documento derivaba la Directiva estratégica nacional, conocido por sus siglas DENAC (Frecha, Espacio de Eduardo Frecha, 2013). El objetivo político de la DENAC para el año 1982 era consolidar la soberanía de nuestro país en las tres islas en litigio para contribuir a afirmar su pleno ejercicio en el Atlántico Sur. (Directiva de estrategia nacional nro 1/82, 1982)

El equipo de trabajo designado para la planificación de la recuperación de Malvinas, comenzó su labor, luego de la reunión del 12 de enero de la Junta Militar y estaba compuesto por el general García, el contra almirante Lombardo y brigadier mayor Plessl. Elaboraron los documentos genéticos de la operación Rosario. Una de las carencias observadas antes del 2 de abril, fueron la poca claridad en las ordenes por parte de los comandantes, que hicieron que los miembros del equipos se autoimpusieran los objetivos militares a lograr (Frecha, Espacio de Eduardo Frecha, 2013).

El planeamiento que se realizó siguió un camino inverso, el equipo de trabajo recibió la orden de confeccionar un plan militar. No se encontraba elaborada la directiva superior, ya que faltaba la DEMIL. El brigadier general Basilio Lami Dozo evaluó el documento realizado por el equipo de trabajo, y en base a ello se conformó la Directiva Estratégica Nacional (Lombardo, 2002). Esta disposición, según Frecha: “Aproximó el método de

planificación de comando a lo doctrinario, pero no lo corrigió completamente, puesto que previo a la DENAC se debió confeccionar, o consultar, una ARENAC” (Frecha, Espacio de Eduardo Frecha, 2013).

El Plan esquemático fue realizado para orientar a los niveles inferiores de comando en su planificación, analizando las capacidades del enemigo en el Teatro de operaciones Malvinas (TOM). Se preveía la ocupación de las islas con una imponente fuerza de tareas anfibia a partir del día D, mediante una operación incruenta. Luego, la constitución de un gobierno militar que reemplazara al británico y el repliegue posterior de las fuerzas de ocupación, salvo una reducida guarnición militar de aproximadamente 500 hombres. El plazo previsto debía estar consumado el día D+5.

A fines de febrero estaba redactado el plan esquemático para la captura de Malvinas. (Lombardo, 2002) Cada oficial del equipo expuso a su comandante en jefe la planificación recibiendo la aprobación de sus superiores. Las directivas emanadas por la Junta daban cuenta que la aprobación de cada miembro del equipo deberían darse en exposiciones de manera consecutiva, en cuanto a las fases previstas para llevar a cabo la operación, destinada a la preparación de los elementos de cada fuerza armada por separado. La premura en el tiempo por las decisiones emanadas por el gobierno argentino hizo que se pase de la aprobación parcial del plan a una aprobación total. A pesar de que las operaciones militares se cumplieron de manera eficaz, ya se notaban falencias en cuanto a la coordinación y previsión de las tareas a realizar.

La DENAC 1/82 y el Plan de Campaña Esquemático fueron expuestos al Comité Militar (Junta Militar) el 16 de marzo de 1982. Tales documentos merecieron la aprobación de dicho organismo y asignó al Estado Mayor Conjunto responsabilidades en la planificación posterior de la alternativa militar.

Los errores sucesivos en el curso normal del planeamiento nacional y militar no se pueden soslayar, a los que se debe sumar el que ocurrió el 9 de marzo de 1982, cuando la Junta Militar decidió que el Jefe del Estado Mayor Conjunto (JEMC), en su carácter de secretario del Comité Militar, cumpliera las funciones de coordinador entre lo militar y lo nacional para el caso Malvinas. El JEMC no debería haber cumplido los roles de secretario ni coordinador, porque su función básica y fundamental era la de planear la Estrategia Militar de la guerra. (Frecha, Espacio de Eduardo Frecha, 2013)

El 16 de marzo en la reunión del Comité Militar, al JEMC le aprobaron el plan de trabajo, que disponía de la elaboración de algunos documentos:

- 1) La DENAC 1/82 debería ser ampliada, ante una respuesta militar de Gran Bretaña y la probable injerencia de Chile en la crisis. Este punto no se encontraba en el nivel del EMC,
- 2) La elaboración de una Directiva estratégica militar reducida (DEMIL), introduciendo la situación planteada en la DENAC. Según Frecha, una DEMIL reducida sirve para iniciar el planeamiento en niveles inferiores pero carece de sentido común para ir a la guerra con insuficientes bases de planeamiento. (Frecha, Espacio de Eduardo Frecha, 2013)
- 3) La confección de un Plan Esquemático de Campaña adecuada a la DEMIL reducida. Este Plan debería realizarlo un nivel inferior.

Hacia finales de marzo se evaluarían sobre cómo estaban siendo elaborados los documentos ordenados, además se amplió la participación del Subjefe del Estado Mayor Conjunto y las cabezas de las jefaturas en el planeamiento pertinente.

Finalmente, el EMC no completó la planificación debido a la crisis de las Georgias, lo que derivó en la orden de la Junta Militar del 26 de marzo.

Los documentos que intervino el EMC fueron:

- 1) DENAC N° 2/82 (completamiento de la DENAC 1/82).
- 2) DEMIL N° 1/82 (Reducida).
- 3) Directiva N° 1/82 del COMIL.

Por lo expuesto el EMC no logró confeccionar el Plan de Campaña Esquemático, que derivaría de la DEMIL 1/82, debido al adelantamiento de los tiempos que se tenían previstos para llevar a cabo las operaciones militares. El factor tiempo fue un elemento crucial en la falta de los planes correspondientes.

En cuanto a los supuestos aceptados para la planificación de la recuperación de las islas del Atlántico Sur, se llevaron a cabo algunos, que según el ex oficial de Inteligencia Británico, Hugh Bicheno, las operaciones militares suelen conducirse en base a evoluciones subjetivas de la moral del enemigo (Bicheno, 2006). El Almirante Anaya, miembro de la Junta, fue agregado militar en Londres en el periodo 1975/76, y estimaba que los ingleses habían perdido su valor para combatir, realmente su fortaleza moral que tenían en el pasado, ya no existía. Los antecedentes de los últimos años de Inglaterra en relación con la Argentina o con los miembros de la organización para liberación en Irlanda del Norte, garantizaban que los anglosajones no responderían a la agresión armada, solo se limitaría a protestar diplomáticamente. Argentina a principios de 1977, instaló una base militar en el islote Morrell, de las islas Sandwich del Sur y los británicos rogaron que el hecho no tomara estado público. Paradójicamente en ese islote se desarrolló el último ataque de la campaña militar inglesa en el Atlántico Sur el 17 de junio de 1982.

Rosendo Fraga repasa reflexivamente las premisas mal evaluadas sobre la evolución del conflicto que tenía el gobierno argentino:

“La primera premisa política errónea era que los EEUU no iban a apoyar a Gran Bretaña en este conflicto. La segunda premisa política errónea, ya vinculado directamente a lo militar era que Gran Bretaña no iba a reaccionar militarmente. La tercera premisa errónea era que el despliegue militar británico era una operación de acción psicológica porque los británicos no iban a combatir. Incluso cuando se mandan tropas a las islas, viene toda la discusión de porque se mandan concriptos con tan poca instrucción, era porque se pensaba finalmente que no se iba a combatir. La guerra como tal nunca fue planificada, en consecuencia lo que hubo fue claramente una improvisación desde el punto de vista militar” (Guerra en el Atlántico Sur, 1999).

El Ambiente Geográfico

El ambiente geográfico es definido por el reglamento de Conducción de Fuerzas Terrestres como el conjunto de características de la geografía física, política, económica y social, en este caso en particular las islas del Atlántico Sur, en donde ejercerán una gran influencia sobre la conducción y ejecución de las operaciones terrestres, además de la incidencia que tendrán en todos los niveles de la conducción (Ejército Argentino, ROB 00-01, 2015).

Este factor tuvo su influencia en cuanto a la naturaleza de las fuerzas militares que estarían en capacidad de llevar las acciones militares, al ser un ambiente aeronaval, la Armada era la única fuerza que tenía estudios del terreno. Incluso en la década de los 60, un submarino realizó inteligencia en algunas playas sin ser detectado por las fuerzas británicas. (Lombardo, 2002)

De las islas analizadas, las Malvinas y en particular la Soledad, fue estudiada con mayor detalle, ya que allí se encontraba el centro político y administrativo de todas las islas bajo administración británica, además de ser la entrada y salida de los principales bienes económicos. Las islas Georgias fueron en el pasado una gran factoría ballenera, aportando millones de libras al tesoro británico, pero en ese momento eran solo chatarra, cuyos restos fueron comprados por un empresario argentino Constantino Davidoff. Los dos archipiélagos eran aptos para el empleo de buques de superficie y de infantería de marina de la armada, mientras que una cantidad determinada de efectivos del ejército ejercerían funciones de defensa y seguridad luego del día D.

Con posterioridad al conflicto, el Informe del Ejército Argentino en su punto 3 realizó un exhaustivo estudio del ambiente geográfico de las islas, siendo muy útil para poder comprender las limitaciones que impuso el terreno en despliegue de medios, la movilidad a campo traviesa, debido al tipo de suelo como por ejemplo, la turba y los ríos subterráneos que dificultaron con posterioridad las posibilidades de realizar una defensa exitosa.

Los estudios realizados del ambiente geografico fueron elementales por su incidencia en los aspectos militares, a fin de que la operaciones militares que se llevarían a cabo respetaran los condicionantes de que fuera incruenta y el respeto irrestricto a los derechos civiles de los pobladores.

En cuanto a los aspectos observados en la planificación del TOM, y que tuvieron mayor interés en el equipo de trabajo fueron:

Terreno: este aspecto estaba circunscripto a un limitado número de objetivos que debían alcanzarse militarmente, tales como el cuartel de los marines, la casa del gobernador, el aeropuerto, la península de Camber. En el caso de la operación Rosario, casi todos objetivos urbanos. Es por ello, que la inexistencia de los caminos hacia otros sectores de las islas, en el TOM no tuvo la relevancia que si tendrían en los enfrentamientos terrestres de los meses posteriores. Desde los lugares de desembarco, el desplazamiento se haría en vehículos anfibios y a pie. Limitaban a las fuerzas terrestres la escasa vegetación, sin cubierta y encubrimiento, por ello el desembarco de las primeras fuerzas sería bajo el manto de la oscuridad. En cuanto a las Georgias, el objetivo militar fue el puerto de Grivitken, con características similares a una base antártica, pero sin población física permanente. También sería una operación limitada en un sector determinado.

Infraestructura: la infraestructura importante se encontraba en Puerto Stanley, entre las más significativas podemos señalar el puerto, el aeropuerto que debería ser controlado para poder realizar un puente aéreo con el continente, llevando abastecimientos logísticos para las fuerzas que quedarían apostadas hasta el día D+5. Aproximadamente 500 efectivos del Ejército. La energía y las comunicaciones eran suministradas por Argentina, por lo cual para que las fuerzas militares no sufriesen hostilidades, lo fundamental era continuar con el abastecimiento como se realizaba desde 1971. En la DENAC, se expresa que luego de la ocupación militar se debe asegurar a los pobladores un nivel de 30 días de abastecimiento ininterrumpido. (Directiva de estrategia nacional nro 1/82, 1982)

Factores económicos: los planes sobre este factor para luego del día D, fueron la explotación de todos los recursos renovables y no renovables que existían en las islas. (Directiva de estrategia nacional nro 1/82, 1982). Los recursos en cuestión más trascendentes

estudiados fueron la existencia de una cuenca petrolífera, y acuerdos con Gran Bretaña para la explotación pesquera de manera mixta o exclusiva. (Plan Esquemático 01/82, 1982)

Los Factores Sociales

Estos factores son definidos por nuestra doctrina como aquellos grupos de la sociedad que se encuentran en el área asignada. En el planeamiento de las operaciones militares que se ejecutarían en el TOM, existían diferencias entre los dos archipiélagos a considerar. El plan esquemático establecía que la operación debía ser incruenta y debería imperiosamente respetar la propiedad privada. Se puede observar que los factores del ambiente operacional son interdependientes y por ello, se retroalimentan y pueden superponerse en otros. Ellos son dinámicos, pueden cambiar al formar parte de un sistema.

La operación militar a ejecutarse debería ajustarse a esas premisas que fueron consideradas clave para obtener la voluntad de los pobladores de las islas Malvinas. (Plan Esquemático 01/82, 1982) Estos eran 1360 nativos, 302 británicos, 45 argentinos y de otras nacionalidades, llegando a un total aproximado de casi 1900 habitantes. La población se completaba con una guarnición militar de aproximadamente 44 efectivos. (Directiva de estrategia nacional nro 1/82, 1982) Los habitantes eran llamados despectivamente como kelpers, considerados ciudadanos de segunda categoría. Recibían dos veces al año, buques con mercaderías provenientes de Gran Bretaña. (Somos, Revista;, 1982). La provisión de servicios esenciales era realizada por nuestro país desde el Acuerdo de Telecomunicaciones de 1971. Se les proveían combustibles mediante la empresa estatal YPF, vuelos que la unían con el continente a través de LADE, y la posibilidad de que los pobladores pudiesen acceder a servicios de salud y educación en nuestro territorio.

Las mujeres solteras de las islas, debido a su condición de la ciudadanía citada precedentemente, hacían lo que fuese necesario para casarse con un inglés de primera categoría y poder irse a vivir a Europa. Prueba de ello, ocurrió mientras estaba vigente el TOM cuando el teniente coronel Seineldín, encontró decenas de películas pornográficas en el cuartel de los marines en Moody Brook. Pretendió quemarlas en ceremonia pública pero fue disuadido porque serían consideradas ofensivas. Las películas fueron realizadas por los militares destinados en las islas con mujeres autóctonas (Andrade, 1992).

Las fuentes laborales fueron clasificadas en cuatro tipos de actividades: empleos de la administración pública, empleos en la compañía insular (FIC), actividades rurales y por ultimo actividad comercial. (Plan Esquemático 01/82, 1982)

El nivel socio cultural de la población, según los planificadores militares era poco elevado. Por sus características insulares eran desconfiados, recelosos hacia lo foráneo, con importantes niveles de prejuicio hacia la Argentina.

El plan original contemplaba que el futuro gobierno militar era fundamental para poder llevar a cabo las políticas emanadas por la Junta Militar. En el documento mencionaba que se debían estudiar con minuciosidad la nueva dependencia administrativa de las islas (serían separadas del territorio nacional de Tierra del Fuego), las obligaciones de los pobladores y su nueva ciudadanía, las leyes a aplicar y las normas impositivas. Hacia énfasis que la evolución del nuevo statu quo debería ser gradual, y se debían avanzar mediante un cronograma de aplicación las medidas aplicadas por el futuro gobernador. (Plan Esquemático 01/82, 1982)

Existían diferencias entre los kelpers y los ciudadanos argentinos del continente, las más relevantes eran: el idioma, la religión, las leyes, el concepto del estado y de la nacionalidad, la moneda, el régimen previsional, el sistema educativo, el servicio militar y el sistema de comercialización y de precios de los elementos comunes de consumo. Según el testimonio del fotógrafo argentino Rafael Wollmann (autor de las emblemáticas fotografías de la operación Rosario), el 3 de abril en Comodoro Rivadavia, tuvo una conversación con el brigadier Crespo, quien le preguntó cómo habían vivido los pobladores la ocupación. Le contestó que le habían manifestado que había sido muy violento el hecho de los anfibios destruyeran las calles de la capital, que la radio transmitiese en español, que se cambiara la mano de circulación de los vehículos y que anunciaran el cambio de la moneda. (Wollmann, 1992)

Otro aspecto analizado por la Comisión de Trabajo era que se debía mantener el estilo de vida actual de la población malvinera. Una muestra de la buena voluntad hacia los pobladores cuando se estableció el TOM fue que en la primera semana de abril una empresa argentina que fabricaba televisores a color envió un aparato a cada kelper. (Sirven, 1992)

Las sociedades no son monolíticas, es por ello que el análisis realizado por el equipo de trabajo para la recuperación de las islas fue minucioso. Es relevante citar que desde la resolución 2065 de la Organización de las Naciones Unidas en el año 1965 que instaba a los dos gobiernos para que llevasen reuniones que resolviese la controversia de la soberanía, una de las organizaciones nativas que se opuso a cualquier tipo de acuerdo con nuestro país fue la Falkand Island Company (FIC) con un poder de lobby muy importante. Era propietaria desde 1866 de la mitad de los campos de las islas y de las ovejas, exportando lana a diferentes mercados mundiales (Muchnik, 1992). En 1966 se había llegado a un principio de

transferencia de la soberanía mediante un arriendo. (Freedman & Gamba, 1992) Pero los intereses de la compañía insular fueron más poderosos, logrando un paraguas en la cuestión de la soberanía, manteniendo el statu quo.

Las actividades que se analizaron de la población fueron las siguientes:

- Funcionarios del gobierno (ciudadanos que no se consideraban estables).
- Empleados de órganos de gobierno (estables).
- Funcionarios jerárquicos de la Falkland Island Company y de menor jerarquía.
- Propietarios de establecimiento rurales (independientes de la compañía, estables y en el interior del archipiélago).
- Trabajadores rurales (estables).
- Otras actividades mencionadas son los comerciantes y los pequeños artesanos.
- Según su lugar de residencia, se estableció que estaban clasificados en habitantes temporarios y los que eran permanentes. (Plan Esquemático 01/82, 1982)

Los kelpers nunca toleraron a los argentinos, relataron los periodistas de Télam (agencia de noticias argentinas) que alquilaron una casa después del 2 de abril. Sufrieron el envenenamiento del agua y tiros en la propiedad (Andrade, 1992). Los militares argentinos tenían la prohibición de ingresar en los comercios de Puerto Argentino, por lo que los civiles argentinos fueron los encargados de proveer a las tropas que estaban apostadas en las inmediaciones de la capital.

Las medidas que se adoptarían en la administración y gobierno de las islas procuraban la aceptación voluntaria de la soberanía argentina, mediante un clima de orden, paz y concordia, buscando confianza mutua e integración total hacia la República Argentina. (Directiva de estrategia nacional nro 1/82, 1982)

La preocupación de los planificadores con respecto al factor social era la actitud que pudiesen adoptar los malvineros debido al recelo a integrarse al país por las informaciones deformadas que pudiesen recibir en cuanto al gobierno militar que era denunciado por violaciones a los derechos individuales, sumado a la inestabilidad política y económica. (Plan Esquemático 01/82, 1982)

El plan evaluó implantar una población argentina que espontáneamente pudiese establecerse y que mediante el trabajo privado puedan ser ciudadanos estables y permanentes. Las conclusiones que realizaron fue que en el corto plazo no iba a ser una medida que pudiera llevarse a cabo y que los primeros argentinos que se radiquen serán de la esfera pública (como los citados de TELAM), sumados a los efectivos de las fuerzas armadas y de seguridad. (Plan Esquemático 01/82, 1982)

Los habitantes de las islas que optaran por abandonar las islas, luego de la operación militar, recibirían un tratamiento para garantizar la disposición de sus propiedades y de todos sus bienes. El plan estableció como prioritario el régimen de la propiedad privada, la garantía de los derechos y quienes se alejen, no serían esquilados.

En cuanto al factor social en las islas Georgias del Sur, podemos describir que vivía temporariamente un grupo de científicos que realizaban investigaciones sobre la flora y la fauna. Estaban destinados unos seis meses al año, quedando la isla deshabitada en los meses de invierno. El proyecto Alfa de la Armada Argentina consistía en apoderarse de las islas cuando se encontrara desierta. La intención de la marina era realizar una operación similar a las islas Sándwich del Sur. (Lombardo, 2002)

Es relevante hacer una breve referencia hacia los aspectos sociales de los dos países contendientes porque ha sido considerado de manera preponderante en la toma de decisiones de los dos actores, tanto en el origen de la escalada como en las acciones bélicas posteriores. Ambos países tenían graves problemas sociales, con la diferencia que uno era un imperio que veía como perdía peso específico en el poder mundial pero era miembro de la Comunidad Europea y de la OTAN; mientras que el otro, era un país del tercer mundo, compitiendo en el cono sur con Brasil para convertirse en potencia regional.

La situación en Gran Bretaña era grave, desde la asunción de Thatcher en 1979, el desempleo había crecido desde un 5.2% al 13%, es decir 1.300.000 personas, agravado por el cierre de industrias. La industria había decrecido aproximadamente un 10%, la libra esterlina perdió su valor comparado con el dólar en más de un 10% (Gallego-Díaz, 1983). Una muestra de ese momento social se puede encontrar en un film del año 1997, Full Monty, en donde un grupo de desempleados consigue trabajo como desnudistas en un club nocturno.

Argentina vivía la crisis de la tablita cambiaria, con el cierre de decenas de bancos y financieras e industrias. Las consecuencias fueron un aumento de la desocupación llegando en 1982 a un 5,3%, en tanto que la actividad económica cayó 3,2%. Los salarios reales cayeron un 30%. La caída sistemática en las variables macroeconómicas tuvieron un impacto directo en el PBI per cápita: entre 1975 a 1982 cayó un 20%. (Pollio, 2022)

Por lo expresado, este factor del ambiente operacional fue abordado de manera exhaustiva por la Comisión de Trabajo en el Plan Esquemático y en la Directiva de Estrategia Nacional. Ambos documentos oficiales se elaboraron en manuscrito, en donde se puede vislumbrar la conservación del secreto. El factor social en 1982, luego de las atrocidades que se produjeron en la Segunda Guerra Mundial era preponderante para ganar la confianza y la voluntad de la población civil. Los maltratos o violaciones a los derechos humanos serían

inadmisibles y serian un argumento que daría a los británicos luz verde en las negociaciones posteriores en Naciones Unidas o una eventual acción militar. Este factor no ha tenido un rol preponderante en el adelantamiento de las acciones militares, solo expuso limitaciones a los medios militares, y a las características de la lucha. Este factor coadyuvaría a la consolidación de la soberanía y al nuevo statu quo, según la planificación argentina.

Capítulo II

Introducción

El presente capítulo tendrá la finalidad de apreciar en qué proporción influyeron el factor militar, las características de la operación militar y los sistemas de armas que fueron planeados y ejecutados en el Teatro de Operaciones Malvinas.

Estos factores son taxativamente militares, ellos al ser parte de un sistema se relacionan con otros de diferente naturaleza, debiendo limitarse a las ordenes emanadas por los responsables políticos. En el TOM, los niveles operacional y táctico tuvieron limitaciones que debieron acatar para que no afecten en las decisiones y maniobras de la estrategia nacional.

Desarrollo

El Teatro de Operaciones Malvinas se constituyó de acuerdo al decreto Nro 675 a las 0100 horas del 01 de abril de 1982, firmado por el Presidente de la Nación e incluía las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur. El detalle del decreto original es que está redactado en casi su totalidad con máquina de escribir, salvo la hora y la fecha, que se encuentran en manuscrito (Informe Rattenbach, 1982). Este dato puede indicar que el decreto fue elaborado, luego de la reunión de la Junta del viernes 26 de marzo. La flota zarpó el 28 y las operaciones militares estaban planeadas para la noche del 31 de marzo y las primeras luces del 01 de abril pero las condiciones meteorológicas las pospusieron por 24 horas. El decreto designó al Comandante del Teatro de Operaciones, el general de división Osvaldo García, a quien le facultaba el gobierno civil y militar de la jurisdicción que abarcaba el citado teatro de operaciones.

El decreto presidencial no expuso explícitamente un lapso de tiempo, pero en la planificación establecía hasta 5 días después del día D. El fin de semana siguiente al 2 de abril, la derrota diplomática y la consiguiente respuesta militar enemiga trastocaron y aceleraron la creación de un nuevo teatro de operaciones, a partir del 7 de abril.

Para la operación militar estuvieron designados, además del comandante del TOM; el comandante de fuerza terrestre: general de brigada Américo Daher; el comandante fuerza aérea de tarea: brigadier Luis Castellanos; el comandante de la fuerza de tarea anfibia: contralmirante Walter Allara y el gobernador militar: general de brigada Mario Benjamín Menéndez, quien asumió la gobernación el 7 de abril, último día que rigió el TOM. (Informe Oficial del Ejército Argentino, 1983)

Factor Militar

La planificación de la toma de las islas tenía como premisa la invariabilidad de la situación imperante hasta el día D, que fruto de la discreción, la operación militar de recuperación resultaría relativamente fácil de ejecutar. Era fundamental para llevarla a cabo que no hubiese un aumento de las fuerzas británicas destinadas en las islas. En el plan esquemático se resalta que no es fácil la ejecución, si no relativamente fácil, por las limitaciones impuestas como ser una operación militar incruenta y el respeto de la propiedad privada (Plan Esquemático 01/82, 1982). Para luego de la ocupación las nuevas autoridades militares tendrían una guarnición aproximada de 500 hombres, que deberían contar con medios adecuados para movilizarse y que estuviesen en condiciones de poder dificultar intentos de reconquista. Se vislumbra que nunca se pensó en la respuesta militar del 5 de abril, luego de la resolución Nro 502 de las Naciones Unidas, en las cuales se condenó la operación militar la cual fue considerada como una invasión. Se recomendaba disponer de una reserva estratégica militar en el continente para que estuviera en capacidad de interdictar u apoyar a las tropas destinadas en el TOM.

La misión estratégica operacional fue ocupar y mantener las Islas Malvinas, ejerciendo simultáneamente el gobierno militar con la finalidad de imponer a Gran Bretaña la aceptación de la situación militar de hecho (Plan Esquemático 01/82, 1982).

La operación militar estaba integrada por una fuerza conjunta, la cual ejecutaría una maniobra ofensiva convergente con centro de gravedad en Puerto Stanley, mediante la ejecución de dos operaciones coordinadas (anfibia y aerodesembarco). Dichas operaciones serían precedidas por acciones de infiltración, para lograr la sorpresa y de ese modo asegurar que la operación fuese incruenta (Plan Esquemático 01/82, 1982). La oportunidad más probable fue prevista para después del 15 de mayo, porque en ese momento la clase de soldados incorporada habría logrado un satisfactorio pie de instrucción (Informe Oficial del Ejército Argentino, 1983).

Comparando globalmente ambas fuerzas armadas había grandes diferencias en cuanto a la calidad en el factor humano, en los medios y en la instrucción de sus tropas y del personal de cuadros. En las islas, Gran Bretaña tenía 44 militares profesionales, que no estarían en capacidad de repeler las numerosas fuerzas de ocupación. Argentina contaba en esos momentos en el continente, con un ejército de aproximadamente 130.000 hombres, en su

mayoría conscriptos, con escasa instrucción, siendo que la última tanda había sido incorporada en febrero de 1982.

En 1901, fue aprobada la Ley 4.031 del Servicio Militar Obligatorio impulsada por el general Richieri que se desempeñaba como Ministro de Guerra. Precursor de la modernización de las Fuerzas Armadas Argentinas mediante la adquisición de moderno armamento en Europa y con el ingreso masivo de los ciudadanos masculinos de veinte años. Habían pasado casi noventa años de esa innovación que fue muy positiva pero que ya se mostraba anticuada para el nuevo combate. Los tiempos habían cambiado, sin embargo, se continuó con el viejo sistema de reclutamiento.

Cuando se tiene una fuerza operacional de soldados conscriptos se obtienen ventajas y desventajas. Entre las ventajas que se pueden mencionar, que se tiene una amplia oferta de hombres que se pueden incorporar, los costos son bajos, ya que no se tiene un gasto fijo en salarios. Las erogaciones más importantes son el alimento y la vestimenta. Si lo comparamos con el servicio profesional que tenían los británicos, se brindan todos esos beneficios, agregándoles la erogación fija en el pago mensual.

Entre las desventajas, hay una que es sustancial en la parte operacional, ya que los soldados incorporados solo prestaban un año de servicio, por lo que respecta a la educación e instrucción siempre se comienza desde cero. El problema planteado representaba un grave problema y dilema si el conflicto se prolongaba más allá del día D+5, contra un enemigo con un ejército profesional, con menores tropas en número, con mejores medios, y con una continuidad en los planes de instrucción.

Las Fuerzas Armadas de ambos bandos, tenían hipótesis de conflicto totalmente contrapuestas, los argentinos tenían hipótesis de conflictos con los países sudamericanos, especialmente con Chile, con quien en 1978, estuvo a horas de una guerra. Y los británicos en el marco de la OTAN, su enemigo potencial eran los soviéticos, y una posible invasión a Europa desde el este. Por lo expresado, los planes operacionales de ambos actores tenían enemigos de diferente valor. Los europeos se enfrentarían con la segunda potencia mundial, mientras los sudamericanos podrían tener un conflicto regional de baja intensidad. Las probabilidades de contingencia entre ambos, eran de escasísima posibilidad, solo en la mente de alguien con mucha imaginación. Sostiene Rosendo Fraga: “Nunca en ningún plan de instrucción de las FFAA estuvo enfrentarse con tropas de la OTAN, nuestras fuerzas armadas tenían niveles de instrucción y previsiones para enfrentarse con fuerzas armadas de la región” (Guerra en el Atlántico Sur, 1999).

Las fases de la operación consistían en:

Fase 1. Preparatoria, que abarcaba desde la recepción de la DENAC hasta el alistamiento de la fuerza conjunta. Una de las condiciones que había sugerido el almirante Lombardo para poder realizar la operación es que hubiera un preaviso de 15 días para alistar la tropa (Lombardo, 2002). La intempestiva decisión del gobierno militar hicieron que esta condición no fuera cumplida, porque desde el 26 al 28 de marzo, solo hubo menos de 48 horas de preaviso para alistar las diferentes tropas que serían parte de la operación Rosario.

Fase 2. Preliminar, desde el día R hasta el día D. Esta fase era estrictamente del nivel operacional ya que consistía en los movimientos de elementos y medios hasta las zonas de concentración, el embarque y la aproximación al TOM.

Fase 3. Maniobra estratégica operacional, desde el día D hasta la ocupación militar mediante acciones militares de la capital de las islas Malvinas. La maniobra operacional principal era la captura de Puerto Stanley, mientras que la maniobra secundaria sería la conquista de las islas Georgias.

Fase 4. Mantenimiento del objetivo y del gobierno militar. En esta fase incluía la defensa de las tres islas que serían administradas por el gobernador militar designado (Plan Esquemático 01/82, 1982).

El enemigo al que se iría a enfrentar en la maniobra principal consistía en una única fuerza compuesta por un destacamento de 44 Royal Marines, que estaban establecidos en su cuartel en Moody Broke, a 3 millas al oeste de la capital (Plan Esquemático 01/82, 1982). También contaban con un cuerpo de defensa civil de 60 voluntarios que poseían armas largas. Estos cumplieron tareas de obstaculizar la pista del aeropuerto de la capital con tractores y vehículos cuando los británicos advirtieron la inminencia de las acciones militares.

El plan esquemático se refirió sobre la capacidad de combate de los británicos destinados en las islas, afirmando que las diferentes dotaciones no han desarrollado ningún plan de adiestramiento. Desde 1971, el personal de la Fuerza Aérea Argentina en las oficinas de LADE fueron fuentes de obtención de información. Se percibía que al estar de manera temporaria no llegaban a compenetrarse con la misión de defensa como tampoco en su relación con los pobladores.

En cuanto a las fuerzas policiales, estas estaban compuestas con escasos elementos, realizaban tareas de mantenimiento del orden público y no poseían armamento.

La preocupación del almirante Busser el día 31 de marzo y el 1 de abril era saber cuántos militares británicos había en la isla Soledad. En la tarde noche del 01 de abril, y ante la pérdida de la sorpresa táctica de las fuerzas de nuestro país, el gobernador inglés emitió la orden de arrestar a los ciudadanos argentinos, entre ellos al comodoro Gilobert, fuente

principal de información desde el lugar donde se llevarían a cabo las acciones. Busser recibió la información de que el buque de transporte John Biscoe había desembarcado 40 militares, con lo que se reforzaba a los 44 militares previstos en la planificación inicial. Las dificultades se sumarían ya que el *Endurance* había zarpado hacia las Georgias con una indeterminada cantidad de soldados.

Las fuentes de inteligencia argentina en el continente llegaron a la conclusión, según una publicación argentina que los marines previendo que serían atacados habían cambiado de hábitos en su vida diaria, armamento enterrado por parte de los *kelpers* para apoyar la resistencia (Somos, Revista;, 1982).

El núcleo de la Fuerza de Desembarco, llamada GT 40 estaba conformado por el Batallón de Infantería de Marina N° 2, el Batallón de Infantería de Marina N° 1, la Agrupación Comandos Anfibios, parte de la Agrupación de Buzos Tácticos, el Batallón de Vehículos Anfibios N°1, una sección de comunicaciones del Batallón de Comunicaciones N° 1, el Batallón de Artillería de campaña N° 1 y grupos de apoyo logístico. El Ejército Argentino estaba compuesto por el Regimiento de Infantería 25, el Regimiento de Infantería 8, que no fue empleada en la operación en sí, pero se constituyó como el primer refuerzo que llegó al TOM cuando finalizaron las acciones militares (Informe Oficial del Ejército Argentino, 1983) y la Compañía de Ingenieros 9.

La operación Rosario fue reconocida como una operación conjunta, se mostró como una acción única pero según el almirante Lombardo la operación no fue exactamente de ese modo, ya que fue concurrente porque querían significar que las tres fuerzas aportarían medios y realizarían acciones sucesivas, complementarias pero en realidad serían independientes, entre otras razones por no haber doctrina conjunta en ese momento (Lombardo, 2002).

Sin entrar en mayores detalles que no hacen a la finalidad del presente trabajo, vamos a mencionar que ocupación militar se cumplió de manera exitosa, de la manera estipulada, es decir sin bajas enemigas, pero con la dolorosa pérdida del capitán de navío Pedro Giachino.

Los problemas de la acción concurrente surgieron luego del cumplimiento de los diferentes objetivos, en el control del aeropuerto de las islas entre elementos de la Armada y la fuerza aérea (Cardoso, Kirschbaum, & Kooy, 1992). A la tarde del mismo día, la Fuerza Aérea le negó la autorización para aterrizar a un avión F28 que llevaba al Comandante de la Aviación Naval. El avión aterrizó después de una espera de 45 minutos.

La maniobra operacional secundaria ocurrió el 3 de abril mediante el desembarco del Grupo de Tareas 60.1, en Grytviken, a órdenes del Capitán de Navío César Trombetta. La

planificación en el Plan Esquemático, mencionaba de una manera vaga la posibilidad de ocupar militarmente a las islas Georgias , además de consolidar a las Sándwich del Sur.

Esta operación secundaria no tuvo el detalle en la planificación como si la tuvo la operación Rosario, por lo que la ejecución sufrió serias contingencias y pérdidas humanas, El GT fue transportado en el buque Bahía Paraíso y la corbeta Guerrico. Estaban apoyados por dos helicópteros: un Allouette III de la Armada y un SA-330 Puma del Ejército Argentino. Los efectivos del GT eran 40 hombres del Batallón de Infantería de Marina N° 1 y 15 Buzos Tácticos y Comandos Anfibios.

A las 11, ingresó a la Bahía Cumberland, la corbeta intimando a la guarnición británica a rendirse, simultáneamente el Alouette III realizó un vuelo de reconocimiento en la zona. El jefe de la base del British Antarctic Survey (BAS) no se rindió y 20 minutos antes del mediodía, 15 infantes de marina bajaron del Puma.

La segunda ola argentina fue atacada por los Royal Marines que defendían Grytviken mediante un abundante fuego de armas portátiles sobre la aeronave. Los impactos fueron certeros, produciendo daños en el helicóptero. En este hecho perdieron la vida los soldados Mario Almonacid y Jorge Néstor Águila, y hubo cuatro heridos.

Los Infantes de Marina prosiguieron su avance contra los defensores. Estos se habían agrupado en el interior de Grivitken y respondían con un intenso fuego de sus fusiles y ametralladoras. Los argentinos solicitaron apoyo de fuego de la corbeta pero sufrieron algunos desperfectos técnicos, ya que cañones de 20 mm se trabaron, el cañón de 40 mm pudo disparar seis ráfagas y el cañón de 100 mm quedó inutilizado luego del primer tiro. El barco viró para poder disparar con la otra banda pero recibió el impacto de un lanzacohetes antitanque Carl Gustav de 84 mm, además de fuego de armas automáticas ocasionándole bajas y daños materiales, con 5 heridos y el fallecimiento del cabo primero Patricio Alfredo Guanca.

Luego del mediodía, el Alouette III en la tercera ola, desembarcó al resto de los soldados y la corbeta reanudó el fuego de sus cañones de 40 mm sobre la guarnición británica. A partir del intenso fuego recibido por los infantes de marina y la Guerrico, los ingleses solicitaron el cese de fuego.

A las 12:50, se rindieron formalmente los militares enemigos, que fueron tomados como prisioneros de guerra y permanecieron hasta el día siguiente en las islas, cuando zarpó el Bahía Paraíso hacia la Base Naval Puerto Belgrano con 36 prisioneros de guerra ingleses, (22 Royal Marines y 14 científicos).

La defensa de las islas se constituyó con 36 soldados en Grytviken y 14 en Puerto Leith, con armamento liviano y morteros de 60 mm. Los obreros de Davidoff continuaron con sus labores de desmantelamiento de la factoría hasta finales de abril.

Este factor del ambiente militar tuvo un rol preponderante en el adelantamiento en cuanto a la toma de decisiones efectuada por la Junta Militar, ya que para que se cumpla la misión de manera exitosa sin bajas enemigas, la guarnición militar británica debería no tener un aumento en su número de efectivos, como tampoco la presencia de submarinos nucleares que pusieran en riesgo a los buques argentinos que se encontrarían en una zona acotada con grandes probabilidades de ser atacadas.

Características de la Lucha

Las características de la lucha fueron del tipo clásica, convencional (los británicos no poseían en las islas armas nucleares), en un ambiente geográfico particular, con objetivos específicos, en un área urbana en donde había un poblado con casi dos mil habitantes civiles. Los planificadores pensaron que el grueso de los marines estaría en su cuartel militar, por lo que se requería que para llegar a cabo la operación de manera eficaz, es decir sin bajas británicas, por lo cual deberían contar con sorpresa estratégica y sorpresa táctica (Lombardo, 2002).

El general Galtieri en una de las escasas entrevistas que realizó luego de la guerra, admitió que para poder cumplir con esa premisa, los integrantes del Comité Militar pensaron en realizar la operación de recuperación sin armamento y sin realizar disparos (Yofre, 2012).

Las misiones asignadas del 2 de abril para el Ejército fueron:

- Empleo mediante una operación aeromóvil de 2 secciones de infantería, para bloquear el camino entre el cuartel de Moody Broke y la capital.
- Desembarco simultáneo con 1 compañía de infantería reforzada en Bahía Fox (isla Gran Malvina).
- Desembarco de efectivos de 1 sección para ocupar Goose Green y la pista del aeródromo.
- Aero desembarcó en el Aeropuerto de la capital con efectivos equivalentes a 1 regimiento de infantería disminuido, relevando a los elementos de la Armada.

La Fuerza Aérea:

- Ocupación, mediante una operación sorpresiva del Aeropuerto.
- Tareas específicas: transporte, control del espacio aéreo.

La Armada:

- Capturar los siguientes objetivos: cuartel de los Marines, capital de las islas, faro San Felipe, aeropuerto en una de contribución.
- Tareas específicas: transporte, operación del puerto. (Informe Oficial del Ejército Argentino, 1983).

Sistemas de Armas

Los Royal Marines contaban al 2 de abril con fusiles tipo FAL, ametralladoras 7.62 mm, ametralladoras antiaéreas 12.7 mm, morteros 60 mm y minas terrestres. Estos disponían de equipos para escalamiento y para sobrevivir en el campo. Un pelotón de marines se rindió algunos días después de la ejecución de la operación Rosario, al sustraerse al interior de las islas. Poseían vehículos Land Rover y camiones para movilizarse (Plan Esquemático 01/82, 1982).

El gobierno británico tenía en su poder 2 aviones Beaver, 1 Islander y 3 Cessna, que le daba capacidad para realizar transporte inter-isleño, además de poder ser utilizados en tareas de observación y exploración aérea cercana (Plan Esquemático 01/82, 1982).

En las Georgias, como mencionamos en este capítulo, la corbeta Guerrico fue atacada por un misil Carl Gustav. Este es un cañón sin retroceso multipropósito portátil de 84 mm, fabricado por la compañía Bofors en Suecia. Su cadencia de tiro es de 6 disparos por minuto y su alcance efectivo es de 150 m sobre tanques de guerra, 700 m sobre blancos estacionarios (la corbeta estacionada en la caleta) y 1000 m con munición asistida por cohete.

Conclusiones Finales

El gobierno argentino de 1982 tuvo desde su asunción en 1981 el objetivo primario de recuperar las islas Malvinas antes de que se cumpliera el 150 aniversario de la usurpación británica en 1833. El mismo sería cumplido mediante fuertes negociaciones diplomáticas o por una acción militar directa. Para ello, un equipo de trabajo elaboró un plan minucioso para la captura de las islas en el caso de que fracasaran las negociaciones de febrero de 1982 en la ciudad de Nueva York.

El planeamiento militar se realizó de manera inversa, la Comisión de Trabajo que elaboró el Plan Esquemático de Recuperación de las Islas, no siguió las instrucciones de la directiva superior (DEMIL), porque no estaba confeccionada. Se guiaron por la DENAC, con lo que se evidencia que desde la génesis del plan, se estaba incurriendo en errores que desencadenarían en una cadena en los meses posteriores, con el agravamiento del conflicto. El factor tiempo fue un elemento decisivo en la elaboración de los planes correspondientes.

La fuerza armada que estaba en condiciones de poder realizar acciones eficaces de acuerdo a su adiestramiento, estudios previos y condiciones de empleo en el ambiente geográfico particular eran los elementos de la Armada Nacional. El Ejército Argentino nunca tuvo entre sus planes de estudio, combatir en las islas del Atlántico Sur ante Gran Bretaña, ya que sus enemigos potenciales eran los países con quienes tenía una disputa por algún recurso o territorio en particular, es decir Chile y Brasil.

El ambiente geográfico tuvo injerencia sobre la naturaleza de las fuerzas militares y no afectó en una alteración de la decisión política.

Los condicionamientos que tuvieron los planificadores era que la operación debería ser incruenta para que no entorpecieran en la buena voluntad de las negociaciones, luego del nuevo statu quo. La operación militar a ejecutarse debería ajustarse a esas premisas limitantes que fueron consideradas clave para obtener la voluntad de los pobladores de las islas Malvinas. El factor social tuvo una alta valoración con el motivo de ganar la confianza y la voluntad de la población civil, y que no fueran un motivo de fracaso en la ronda de negociaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Entre los factores del ambiente operacional analizados: la política interna y el factor militar, tuvieron un peso determinante que influyó en la toma de decisiones de la Junta Militar y adelantaron la fecha de desembarco en Malvinas y Georgias, luego del estancamiento de las negociaciones diplomáticas.

La decisión política de reconquistar las islas estaba atada a la alteración de los factores militares, como lo fueron la información del despliegue de submarinos en la zona, sumado al reforzamiento de la guarnición militar en Puerto Stanley. La planificación tenía como condicionantes que fuese incruenta, para ello el enemigo no debería variar en lo previsto por la Comisión de Trabajo. Por lo tanto, el adelantamiento de la fecha de las operaciones militares no obedeció al análisis de un solo factor, sino que respondió a la valoración oportuna de la Junta Militar que creyó que tal empresa no tendría graves consecuencias diplomáticas ni militares y a la concatenación de hechos políticos internos, sociales y externos.

En materia de política exterior la percepción sobre una neutralidad de los Estados Unidos, apoyada con la cooperación militar argentina en la lucha contra fuerzas guerrilleras en América Central y la sobrevaloración en la figura de Galtieri, fue otro factor que inclinó la balanza para que las operaciones militares se llevasen a cabo.

El adelantamiento de la fecha de ocupación alteró los planes militares y que afectaron a la estrategia nacional, desde el preaviso que deberían tener las tropas, hasta las posibilidades de defensa posterior. De haberse respetado la planificación dispuesta por la comisión de trabajo, nuestras fuerzas armadas hubiesen contado con nuevo equipamiento militar y las fuerzas enemigas carecerían de sus buques de superficie.

La ejecución de la operación Rosario se realizó de manera exitosa, sin bajas enemigas, debido al detalle en el estudio de los diferentes aspectos que formaban parte de las acciones militares. Mientras que la operación de recuperación de las islas Gergias no tuvo el detalle en la planificación, además de no contar con los medios humanos y materiales adecuados. Consecuencia de esa impericia, hubo 3 muertes y una decena de heridos.

Luego de la rendición de los británicos, las fuerzas argentinas mostraron algunas desavenencias que luego tendrían un rol preponderante en el transcurso y desenlace de la guerra. La acción presentada como conjunta, fue tan solo una acción concurrente donde las fuerzas armadas aportaron medios y realizaron la operación de manera simultánea, ya que no existían procedimientos ni doctrina conjunta.

La decisión militar de realizar la captura de las islas Malvinas y Georgias fue enteramente política, el pensamiento de Clausewitz de que la guerra es la continuidad de la política por otros medios, es corroborada por las acciones llevadas a cabo por los autoridades políticas argentinas de solucionar un problema político mediante la ejecución de las operaciones militares. Sin la decisión de la estrategia nacional, el factor militar nunca hubiese

sido empleado, ya que su empleo es voluntad irreductible de quienes llevan a cabo la política de un estado.

Bibliografía

- Andrade, P. (1992). Yo fui testigo. Revista *Noticias*, pág. 96-97.
- Bicheno, H. (2006). *Al filo de la navaja*. Buenos Aires: Debate.
- Busser, C. (1987). *Malvinas. La guerra inconclusa*. Buenos Aires: Ediciones Fernández Reguera.
- Camilión, O. (2000). *Memorias Políticas*. Buenos Aires: Planeta.
- Campos, G. (2018). *Inteligencia estratégica: Aproximación conceptual y metodológica*. Buenos Aires.
- Cardoso, O. R., Kirschbaum, R., & Kooy, E. v. (1992). *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires: Sudamerican.
- Directiva de Estrategia Nacional nro 1/82. (1982).
- Ejército Argentino. (1983). *Conflicto Malvinas, Tomo I Desarrollo de los Acontecimientos*. Buenos Aires: Ejército Argentino.
- Ejército Argentino, Directiva 80. (1980). Directiva 80.
- Ejército Argentino, ROB 00-01. (2015). *Conducción de las Fuerzas Terrestres*. Buenos Aires: Estado Mayor General del Ejército.
- Ejército de Estados Unidos, JP 3-0. (2011). *Joint Operation 3-0*. Washinton.
- Escudero, L. (1996). *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- FM 3-0. (2008). *Operaciones*. Estado Mayor del Ejército de los EEUU.
- Frecha, E. (6 de Diciembre de 2013). *Espacio de Eduardo Frecha*. Recuperado el 17 de Julio de 2022, de Espacio de Eduardo Frecha: <https://eduardofrecha.wordpress.com/2013/12/06/el-planeamiento-de-la-junta-militar-inicio/>
- Frecha, E. (19 de Diciembre de 2013). *Espacio de Eduardo Frecha*. Recuperado el 19 de Julio de 2022, de Espacio de Eduardo Frecha: <https://eduardofrecha.wordpress.com/2013/12/19/los-documentos-producidos-por-la-comision-de-trabajo/>
- Frecha, E. (20 de Diciembre de 2013). *Espacio de Eduardo Frecha*. Recuperado el 18 de Julio de 2022, de Espacio de Eduardo Frecha:

<https://eduardofrecha.wordpress.com/2013/12/20/los-documentos-producidos-por-el-estado-mayor-conjunto/>

- Freedman, & Gamba. (1992). *Señales de Guerra*. Buenos Aires: Vergara.
- Gallego-Díaz, S. (21 de Mayo de 1983). *www.elpaís.com*. Recuperado el 15 de Agosto de 2022, de *www.elpaís.com*: https://elpais.com/diario/1983/05/22/economia/422402411_850215.html
- *Guerra en el Atlántico Sur* (1999). [Película].
- Informe Franks. (1985). *El servicio secreto británico y la guerra de las Malvinas*. Buenos Aires: Edición Mar Dulce.
- Informe Rattenbach. (2 de Diciembre de 1982). *Casa Rosada*. Recuperado el 23 de Junio de 2022, de Casa Rosada: <http://www.casarosada.gov.ar/component/content/article/108-gobierno-informa/25773-informe-rattenbach>
- Kenny, A., Locatelli, O., & Zarza, L. (2017). *Arte y Diseño Operacional*. Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Lombardo, J. J. (2002). *Malvinas: Errores, anécdotas y reflexiones*.
- *Malvinas: la historia que pudo ser* (2007). [Película].
- Muchnik, D. (1992). Economía de guerra. *Noticias*, 46-47.
- PC 20-01. (2015). Planeamiento para la acción militar conjunta. Nivel Operacional.
- Plan Esquemático 01/82. (1982). *Operación Rosario*.
- Pollio, J. C. (01 de Abril de 2022). A 40 años de Malvinas, como estaba la economía en la antesala de la guerra. *Bae Negocios*, pág. 14.
- Rattenbach, I. (2000). *Investigación confidencial sobre la conducción política y estratégica-militar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Ediciones Fin de Siglo.
- Sirven. (1992). Guerra, mentiras y vídeo. *Revista Noticias*, pág. 99.
- Somos, Revista;. (1982). Victoria y ahora que. *Revista Somos*, pág. 04-25.
- Tessey. (2022). <https://www.infobae.com/def/2022/05/14/hector-tessey-veterano-de-malvinas-el-primer-impacto-despues-de-la-rendicion-fue-el-silencio-absoluto/>. Infobae.
- Wollmann. (1992). Una sucesión de imágenes. *Revista Noticias*, pág. 67.
- Yofre, J. B. (2011). *1982*. Buenos Aires: Sudamericana.